

SEMBLANZA DE ROSA VIRÓS GALTIER

Nace en Barcelona poco antes de que la capital de Cataluña fuera bombardeada por la aviación fascista, y vive su primera infancia en el desolador paisaje urbano herido por los estragos materiales y humanos de la guerra. Aquí se forjó su fuerte compromiso con la justicia que la llevó a formarse con rigor y máximas notas en el bachillerato, realizado en el colegio de monjas francesas (Damas Negras), y a lo largo de la carrera de Derecho, que cursó en la Universidad de Barcelona. Esta actitud de autoexigencia no era fruto de una pretensión de sobresalir sino de servir, aprender para enseñar, utilizar el derecho para hacer justicia social.

Sin duda también influyó en la elección su padre, abogado por vocación e ilusionado con una primogénita jurista.

Su intensa dedicación al estudio jurídico no impidió la conexión con la incipiente actitud estudiantil de oposición al régimen autoritario. En las aulas universitarias se vincula para toda la vida con José Antonio González Casanovas, futuro catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad Compostelana y de Teoría del Estado en Barcelona.

Concluida la carrera se planteó la siguiente incógnita ¿DERECHO, JUSTICIA, POLÍTICA?

Descubierta con indignación y asombro la prohibición de acceso de las mujeres a la judicatura, Rosa Virós se compromete a luchar por la presencia femenina en la vida pública, en las instituciones y, por supuesto, en la universidad. En 1970, con los hijos en edad escolar, deja el bufete paterno y se concentra en la Tesis doctoral, que versa sobre el comportamiento electoral en los municipios de Girona

durante la II República, relacionándolo con la distribución de la riqueza, sobretodo la rústica y pecuaria. Esta investigación sirvió para introducir técnicas estadísticas multivariantes, que fueron útiles en el grupo de análisis electoral de la Universidad Autónoma, donde se estudiaron las elecciones democráticas desde 1977. Los trabajos fueron publicados por la Fundación Jaume Bofill.

Con dedicación exclusiva a la enseñanza universitaria y a la tarea investigadora parecía lógico obtener una cátedra pero, treinta años después de ser rechazada como juez por su condición femenina, Rosa Virós recibe un segundo rechazo: se ponen impedimentos a su dotación de la Cátedra de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona, alegándose razones tan “científicas” como que era mayor (50 años) y que no tenía por que ser catedrático... ¡pues ya lo era su marido! Se acabó imponiendo la sensatez y Rosa Virós fue la primera mujer en acceder a la Cátedra de Ciencia Política y de la Administración en España.

En 1990 fue requerida por Enric Argullol, rector-comisario de la nueva universidad pública barcelonesa Pompeu Fabra, para formar parte del equipo fundador, desempeñando durante una década diferentes encargos académicos, desde la secretaría general a diversos vicerrectorados, sin dejar por ello otros menesteres pedagógicos como la dirección de los recién fundados estudios de Gestión y Administración pública.

Convocadas elecciones para el rectorado en el año 2001, Rosa Virós se presenta y gana, gracias al apoyo de un grupo de profesores, estudiantes y personal de la administración convencidos de que la Universidad Pompeu Fabra requería un esfuerzo de continuidad y reforma para permanecer fiel al mandato fundacional, que consiguieron vencer su reticencia personal a ostentar cargos de

máxima representación, y más cuando el mandato coincidía con su último tramo universitario antes de su jubilación legal.

La elección de la primera mujer rectora de una universidad catalana tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación y fue celebrado espacialmente por mujeres, fuera y dentro del ámbito académico.

El programa de gobierno era sencillo y se basaba en valores tan fundamentales como la democracia interna, un concepto de excelencia que no fuera narcisista sino un saber práctico que contribuyera a solucionar problemas sociales colectivos, una alta valoración de las disciplinas humanísticas, la interdisciplinariedad de los conocimientos, una política de redistribución de los recursos escasos equitativa y sin privilegios, el diálogo como requisito de las decisiones, el fomento de la participación estudiantil en las decisiones de gobierno, unas condiciones de trabajo que hagan posible la autoestima personal y la adaptación previsora a los cambios del proyecto Bolonia.

El mandato de Rosa Virós ha sido un puente útil entre la época fundacional y la plena consolidación de la universidad, liderada por el actual rector Joan Josep Moreso.

En la actualidad la ex Rectora es miembro de la Comisión mixta de traspasos Administración del Estado-Generalitat de Catalunya y del Patronato de la Biblioteca Nacional, y preside el Consejo Económico y Social de Barcelona.

La Generalitat de Catalunya le ha otorgado la medalla al trabajo *Francesc Macià* y la *Creu de Sant Jordi*, destinada a aquellas personas

o entidades que se han esforzado en la tarea cívica de construir una comunidad en constante progreso material y espiritual.